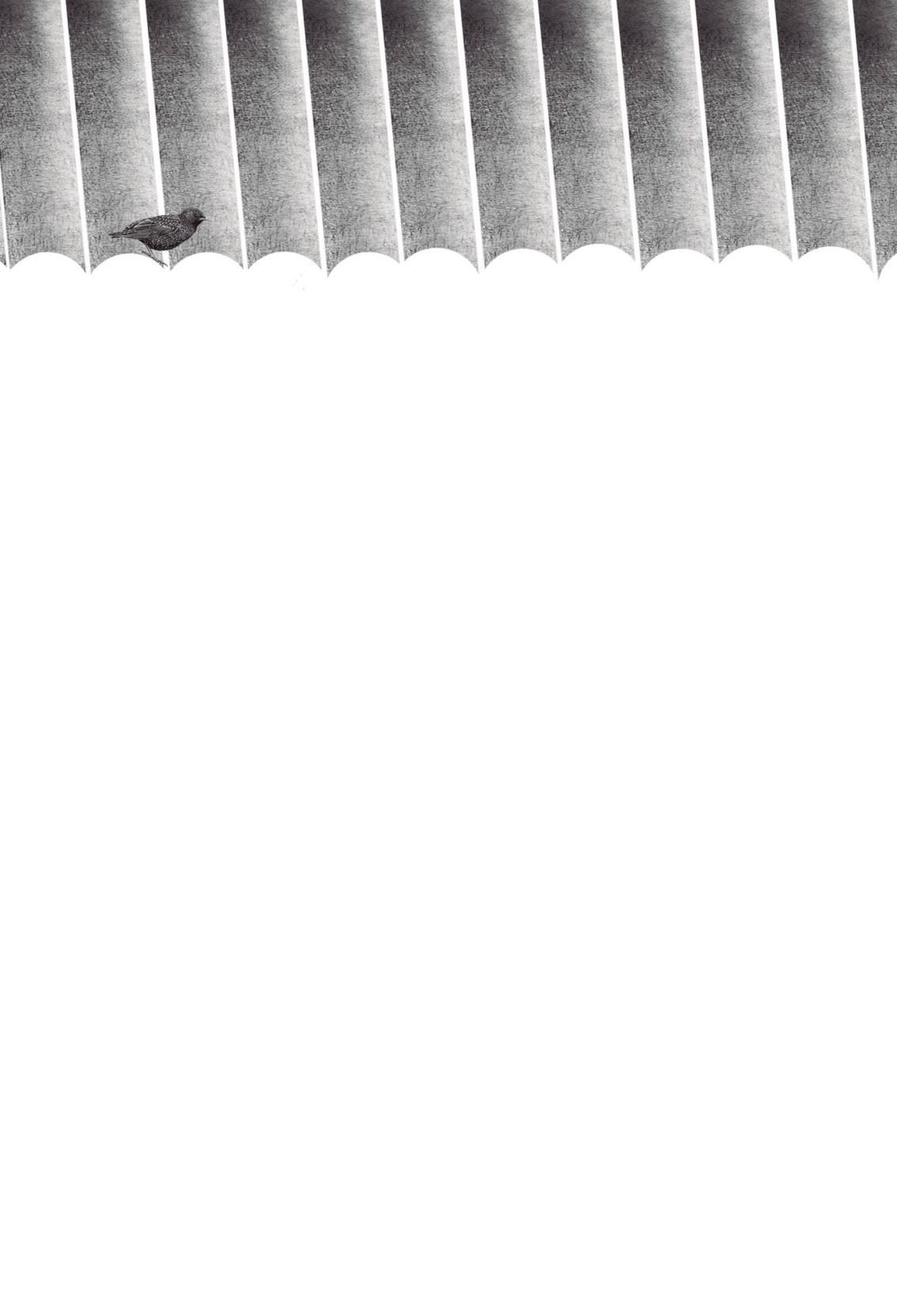


Canales

Marco Cardona Giraldo



Marco Cardona Giraldo

Canales

Marco Cardona Giraldo

Canales

Canales

Colección Rafue

© Ediciones Universidad Cooperativa
de Colombia, noviembre de 2022
© Marco Cardona Giraldo

ISBN (IMPRESO): 978-958-760-396-5
ISBN (PDF): 978-958-760-398-9
ISBN (EPUB): 978-958-760-397-2
DOI: <https://doi.org/10.16925/9789587603972>

Nota legal

Todos los derechos reservados. Ninguna
porción de este libro podrá ser reproducida,
almacenada en algún sistema de recuperación
o transmitida en cualquier forma o por
cualquier medio –mecánicos, fotocopias,
grabación y otro–, excepto por citas breves en
textos académicos, sin la autorización previa
y por escrito del Comité Editorial Institucional
de la Universidad Cooperativa de Colombia.

FONDO EDITORIAL

Director Nacional Editorial

Julián Pacheco Martínez

Especialista en Producción Editorial (libros)

Camilo Moncada Morales

Especialista en Producción Editorial (revistas)

Andrés Felipe Andrade Cañón

Especialista en Gestión Editorial

Daniel Urquijo Molina

Analista Editorial

Claudia Carolina Caicedo Baquero

Asistente Editorial

Héctor Gómez

PROCESO EDITORIAL

Corrección de estilo y lectura de pruebas

Camilo Moncada Morales

Diseño y diagramación

María Paula Berón

Ilustración de portada

Mario Alarcón Orozco

Impresión

Shoptesign S. A. S.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Cardona Giraldo, Marco, 1987-, autor
Canales / Marco Cardona Giraldo. -- Bogotá : Ediciones
Universidad Cooperativa de Colombia, 2022.
90 páginas. -- (Rafue)

Incluye datos biográficos del autor.

ISBN 978-958-760-396-5 (impreso) -- 978-958-760-397-2
(e-pub) -- 978-958-760-398-9 (pdf)

1. Poesía colombiana - Siglo XXI

CDD: Co861.5 ed. 23

CO-BoBN- a1102718

Contenido

9 Prólogo

11 Sobre las ilustraciones

12 En las **casas**

15 Apuntes para una lección
de las cenizas

17 Retahíla

18 Trabajos de plomería

19 Anagnórisis

20 Cometas

21 Enseres de la ausencia

22 En la **televisión**

25 Lesiones

28 Horizonte de sucesos

32 El boom de los olvidos

33 Estorninos, *Sturnus vulgaris*

34 Rumbo al Mundial

36 Último galope del sonido blanco

38 En la red

- 41 En casa con... O la era de las videollamadas
- 42 Al fin y al cabo
- 43 Estálquer
- 44 Persistencia de los desencuentros
- 45 Mensajería instantánea

46 En los hospitales

- 49 Fecha de caducidad
- 51 Coronavirus, Suramérica (lados A y B)
- 53 Pandemónium
- 57 Treinta segundos de lluvia
- 58 Alerta roja
- 59 Carné de vacunas

62 En las **ciudades**

- 65 El malecón
- 66 Despertares
- 67 Coleópteros
- 69 Atenas S. A.
- 71 Teoría del aprendizaje
- 74 Mantenimiento de las canales

76 En las **carreteras**

- 79 Ensayo del cuerpo y de la sombra
- 80 Taquigrafía de las hormigas
- 82 Crónica de las tachaduras
- 84 Ensayo de las casualidades
- 85 Informe para el que se larga

89 Sobre el autor

Prólogo

Hacer una presentación para un libro de poesía es como intentar preparar al lector para lo inasible. Es, de una forma muy particular, pretender que puede darse por anticipado la comprensión de unas frases que, precisamente, quieren escapar, que buscan estar más allá de una definición o de un mensaje. La poesía es esa paradoja: transmitir un sentido que siempre queda oculto, que es necesario desvelar, intentar atrapar en ese más allá informe que se abre cuando las palabras no alcanzan. Un libro de poesía debería pensarse como una invitación a transitar por lo desconocido, a dejarnos impregnar de aquello que nos es ajeno y nos confronta.

Pero este libro, estas canales recorridas por palabras como lluvia o que se atascan como hojas secas que se convierten en madrigueras o esas cenizas como polvo arrastrado por las carreteras... estos poemas nos enfrentan a lo cotidiano. Aquí veremos la levedad de una vida: aquello que se nos escapa como espectadores de la muerte, que se nos convierte en perorata, en cháchara, en abandono existencial que, de a pocos, se refugia en las noticias, en los eventos deportivos vistos en televisión que, como parte del encierro, nos hacen pensar en un afuera, a veces promesa utópica, a veces crueldad descarnada. Un mundo de mensajes perdidos en autopistas informáticas que nos van llenando de ausencias hasta enfermarnos, hasta obligarnos a aceptar una soledad que no desaparece ni siquiera en las calles de las ciudades y su bullicio. Sin embargo, estas urbes nos enseñan sobre un miedo que se convierte en desprecio, que luego se convertirá en desapego. Un desapego que nos permitirá tomar una carretera, una línea de fuga que nos habrá dejado salir de nosotros mismos.

Ediciones UCC quiere agradecer a Marco Cardona por permitirnos publicar sus poemas y presentar al público lo que sabemos es una obra emotiva y bella. Pero sobre todo, es una apuesta por una escritura honesta y dispuesta a tratar de descifrar lo que en lo rutinario de nuestras vidas queda escondido porque lo tomamos como sobreentendido.

Camilo Moncada Morales

Sobre las ilustraciones

Las ilustraciones de este libro han sido inspiradas por las imágenes que se evocan en los poemas. Son una interpretación muy personal de lo que estos textos han producido en mí como artista y solo pretenden destacar algunos de los elementos que más me han marcado como lector. Son, también, una demostración gráfica de la amistad que me une a Marco.

11

Mario Alarcón Orozco

En las **casas**



Apuntes para una lección de las cenizas

Las cenizas de mi tío eran piedrecitas blancas, y yo solía tocar tambor en ellas. Cuando las trajeron, no sabíamos cómo eran las cenizas. Todos esperábamos las mismas cenizas grises de cigarrillo que flotaban por la casa. Pero la bolsa adentro del cofre estaba llena de piedrecitas. Acaso eran así porque ya no había carne. Estuvo en una bóveda más de cinco años, hasta que un día llamaron a mis padres para que lo recogieran, y solo había dos opciones: comprar un osario en el mismo cementerio o llevar los restos a un horno crematorio y después ya veríamos qué hacer con las cenizas de sus huesos. Mi tía (su hermana), que también murió y que cuando murió tenía al menos dos penas profundas, no estaba feliz con los restos en la sala y se indignaba cuando me sorprendía tocando ese tambor mortuario que en cada compás me daba una lección de las cenizas. En la iglesia, ciertos miércoles, me habían mentido. «Polvo eres y en polvo te convertirás», decían. Pero al ritmo de salsa iba comprendiendo que harían falta muchas llamas, muchas vidas, para que mi tío fuera polvo. Y había algo como un aura de sagrado en esa profanación y en no saber qué hacer con las cenizas del hombre que fue como del viento, pero que

15

no se elevaría si lanzábamos sus restos por la ventana. Acaso a mi tío lo reclamaba la tierra. Tal vez, por unos años solamente, lo reclamaba una casa, nuestra casa que en mi casa no son paredes ni techos ni puertas ni ventanas, sino una reunión de personas que rodaron de casa en casa hasta devenir columnas. Algo lo reclamaba, en todo caso: la falta de opciones; la historia de los zapatos como cajones que un día le compró a mi madre; la foto de mi abuela sobre la máquina de coser y esa sonrisa en cuya dulzura se adivina la pena de quien cada noche servía un plato de comida para dejarlo tapado con otro plato en la cabecera de la mesa por si su hijo llegaba sin aviso; las novelas de vaqueros que se fueron perdiendo en los trasteos... Así estuvieron con nosotros las cenizas y de vez en cuando, al desayuno, mi tía reprochaba entre dientes que su hermano fuera como un mueble y no cenizas y no bajo la tierra. Entonces mi padre un día se fue para la montaña con los restos de mi tío en un morral y regresó sin el cajón y sin las piedras. Porque mi tío —y esto lo sabía bien mi padre— era de las piedras y volvió a las piedras. Entonces aprendí que las cenizas no son siempre polvo y que están bien por el camino.

Retahíla

Al final, tal vez estos papeles
resultarán tapando las canales
en su fin último de cagajones de paloma.

Y nadie sabrá de estos versos
ni de los otros de entonces
(también cagajones de torcazas
y de sus gatos frustrados en el techo)
hasta cuando se filtre la tormenta
por los batientes de la ventana,
sílabas por sílabas,
y baje las escaleras y salga al patio.

17

Ya en el patio estos papeles
se despedirán, quizá, de los familiares muertos:
algunos se irán en remolino por el desagüe,
los trozos más pequeños volverán al buche de las tórtolas,
después a las canales,
a los cuartos por los batientes de las ventanas,
bajarán las escaleras
y saldrán al patio,
donde ya no encontrarán más familiares muertos.

Trabajos de plomería

Todo el cansancio del agua que no llega,
del tubo apenas goteando,
de los treinta y dos arreglos fallidos
de esta casa por donde ya no corre el agua
salvo cuando llueve por horas
y todos le temen a la gotera
que acecha en la esquina de siempre,
de estar en deuda al día siguiente con el trabajo
de empacar bultos de imperativos
para un desdén más escurridizo que el agua,
18 que se acaba el agua,
que se ensucia el agua
de todo el cansancio del correr del agua,
de buscar salida
y hacerles erosiones a las piedras
(que para ser piedra no hace falta un techo):
como cifrarlo todo en el empeño del poema.

Anagnórisis

Desnudar una naranja

y encontrarse

a medianoche

en la cocina

una idea vaga

de uno mismo.

Cometas

A la memoria de Luz Elena Giraldo Toro

A menudo la recuerdo midiendo colas de cometas,
calculando la velocidad del viento
frente a todas las edades.

Agosto es el ensayo de septiembre
y las madejas,
las astillas de balsa,
los recortes de papel de seda
y los trapos anudados,
las ganas de ser el rastro de un cometa
en el negro de las noches.

Enseres de la ausencia

No solo es de la ausencia el eco:

los olores

hacen de los espacios vacíos

una llanura de adioses

y en la distancia se confunden

cinco dedos en clave

contra la puerta.

Después vienen las sillas

con los brazos atados a la espalda,

se quedan

las sillas

ya sin nadie que se siente

a compartir atardeceres.